

GÖLGÖTA

JOSÉ DE MORA / MONOGRÁFICO 2024



Una publicación oficial de la Real Federación de
Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada

GÓLGOTA Nº 83a - NOVIEMBRE 2024

P.V.P- 10€

PRESIDENTE

Armando Javier Ortiz García

DIRECTOR

Sergio Ortega Almendros

COORDINADOR

Eduardo Iáñez Pareja

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvaro Ramos Ruiz

Antonio Padial Bailón

Carolina Fernández Herrera

Cecilio Cabello Velasco

José Antonio Díaz Gómez

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Pablo González Sánchez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Luis Gallas Martínez

Luis Eduardo Iáñez García

COLABORADORES GRÁFICOS

José Valverde Ríos (JVR) (coord.)

Alberto Ortega Erena (AOE)

Antonio Orantes Suárez (AOS)

Ignacio Olivencia Moreno (IOM)

Jorge Fernández Álvarez (JFA)

Jose Antonio Murcia García-Carpintero (JMG)

Jose Velasco Fernández (JVF)

Luis Javier Quesada Raya (LQR)

Pablo Córdoba Salmerón (PCS)

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías
de Semana Santa de Granada

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de los Lobos 12, Centro Ágora

958.804.997 / www.hermandadesdegranada.com

Sugerencias y suscripciones en:

info@hermandadesdegranada.com



PORTADA

Antonio Orantes Suárez

DEPÓSITO LEGAL

GR/195-1994

ISSN

1887-5009

IMPRESIÓN

Impresiones Nazarí (Granada)



@Fedcofrgr



federacioncof

www.hermandadesdegranada.com



SUMARIO

EDITORIAL	12
LOS ORÍGENES DE JOSÉ DE MORA Juan Antonio Díaz Sánchez / Antonio J. Jaenada Jaenada	16
DON JOSÉ DE MORA, ESCULTOR DE SU MAJESTAD Francisco J. Crespo Muñoz	22
JOSÉ DE MORA, CREADOR DE MODELOS ÚNICOS Jose Antonio Díaz Gómez	30
LA ESCULTURA DE JOSÉ DE MORA ENTRE LA PIEDAD Y LA VERDAD: LA ICONOLOGÍA DE CRISTO RECOGIENDO SUS VESTIDURAS Miguel Córdoba Salmerón	36
JOSÉ DE MORA EN LA ETAPA DE PLENITUD COFRADE DE GRANADA Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	44
LA DOLOROSA SEGÚN JOSÉ DE MORA Sergio Ortega Almendros	52
JESÚS DE LA SENTENCIA Y LA MEMORIA DE UN APELLIDO Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz	56
BIBLIOGRAFÍA	62

José de Mora Ginarte y López Criado fallecía en 1724, a los 82 años. Desde hacía ya un tiempo estaba retirado de la actividad escultórica, pero gozaba de un prestigio artístico indiscutido; de hecho, su vejez, alejada de la gubia, alimentó una semblanza mítica sobre el artista bastetano, donde los ecos de rarezas y extravagancias, de desvaríos de genio y melancolía, se terminaron mezclando con el reconocimiento de sus contemporáneos, que lo tenían como referente creativo y autor a consultar en las iniciativas escultóricas, por su inteligencia y crédito. Era el más sobresaliente de una dinastía artística (los Mora), de por sí sobresaliente, así como el más importante de una escuela de escultura (la granadina) ya importante en pleno Barroco. «Don Joseph» es tenido como el principal escultor hispánico de la transición del siglo XVII al XVIII (etapa memorable en la Historia del Arte español) y el genio creador (e inspirador) de un elenco de imaginería sacra, conformado por obras esenciales dentro patrimonio devocional granadino.

Como es obvio, José de Mora fue un hombre de su tiempo, encuadrado dentro de parámetros artísticos, socio-profesionales, jurídicos o devocionales propios de las centurias barrocas; fue este encuadre el que explica su periplo vital y creativo, su arte y su inspiración, y el modo en que distintas personas e instituciones contemporáneas a él, en el ejercicio y la vivencia de la piedad de su tiempo, confiaron en el hacer de este escultor para plasmar, sobre la madera, su forma de dirigirse a Dios, de manifestar su fe o de buscar la redención y la vida eterna.

La piedad (y de manera acentuada la «popular») es pilar fundamental en la génesis de la identidad grupal, gestada en el común desarrollo de ritos, procesiones u obras pías y de beneficencia, fortaleciendo la profesión de la fe y la integración de los participantes en manifestaciones públicas de índole religiosa.

La vivencia religiosa en el Barroco granadino (y en el hispánico, en general) se aglutinó bajo el concepto clave de la «intermediación». En primer lugar, a través de corporaciones (monásticas y conventuales, sacramentales, gremiales, penitenciales, etc.), eri-

gidas alrededor de la veneración a una advocación concreta y convertidas en fórmulas de expresión y acción en múltiples sentidos, inclusive el de la sociabilidad o el de la beneficencia; consecuentemente, la Granada de estos siglos se ha venido considerando la de mayor esplendor en las realidades cofrades, y, con ello, de la imaginería sacra y procesional. Por otro lado, esa intermediación giró alrededor de aspectos más trascendentes, donde la percepción de la muerte era nodal; ello se sustanció en el enorme peso de memorias, capellanías o patronatos, a fin de asegurar el objetivo esencial de la inmortalidad espiritual y el anhelo por la consideración general hacia el finado, tanto en el plano mundano como en el religioso: se trataba de convertirlo en una persona santa y justa, que había dejado buena opinión con su virtuosa vida o que, al menos, aspiraba a la redención salvífica con sus obras *post mortem*.

De este modo, ante el cariz del personaje y las características de su contexto, realizar una breve semblanza biográfica y artística de José de Mora resulta tremendamente difícil; desde luego, lo es si se pretende eludir los lugares comunes de un compendio bibliográfico de estudios muy reseñables, que cuenta con significativas aportaciones, como las de Antonio Gallego Burín, Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz o José Antonio Díaz Gómez (referenciando solo los autores que han dedicado monografías específicas al escultor); del último experto citado se van a extraer muchas de la consideraciones artísticas de la presente semblanza.

Por lo tanto, en este modesto acercamiento al genio «natural de Baza» y «vecino de Granada», se ha optado por la «original» propuesta de darle la «palabra» al propio José de Mora, para que hable de sí mismo. Esta oportunidad solamente es posible a través de la documentación de archivo, y más concretamente de una tipología documental muy íntima y personal: los documentos sobre la práctica sacramental, conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Granada, custodio esencial de la memoria documentada relativa a la piedad del Seiscientos y el Setecientos en la archidiócesis granadina. Nuevamente, José de Mora no fue ajeno

Y sí: como en el caso de otras de sus aspiraciones, José de Mora alcanzó la dispensa y contrajo matrimonio con Luisa de Mena (evidentemente, su amor desde hacía varios años). Por entonces: «ha (...) quatro [años] se vino a esta ciudad [de Granada], a la parrochia de San Salvador, donde vive» (es decir, alrededor de 1682). El escultor ya no volverá más a la Corte.

Afincado en Granada, Mora eclosiona sus representaciones pasionistas, de inmensa calidad, para dependencias conventuales o capillas parroquiales, conformando el tipo masculino por excelencia en la escultura granadina del Barroco: *Jesús de la Humildad y Paciencia* (actual *Cristo de la Sentencia* de la parroquia de San Pedro y San Pablo de Granada), para los carmelitas calzados; *Jesús Nazareno*, en la parroquia de Santa María del Soterraño (Aguilar de la Frontera); *Cristo de la Amargura*, de San Juan de los Reyes; y *Cristo de la Caída*, en la iglesia de Belén de Antequera y en el convento de la Magdalena de Baeza. Por otro lado, se encuentra la original rareza iconográfica del *Cristo del Mayor Dolor*, postrado recogiendo su túnica tras la flagelación, que pereció en el incendio del Salvador (1936), procedente de los franciscanos descalzos. En cualquier caso, será el *Cristo de la Salvación* (hoy de la *Misericordia* o vulgo del *Silencio*), realizado en 1688 para la iglesia de los clérigos regulares menores, el mayor logro en la trayectoria del artista; tanto es así que jamás volvió a acometer otro crucificado de gran formato. De este modo, el ya bautizado como «Cristo de Mora» va a gozar de una unicidad excepcional dentro de la Historia del Arte y cambiará por completo la consideración del tipo iconográfico de Cristo muerto en la Cruz, en el sureste español, para lo restante

de Barroco y aún con posterioridad para esta representación dentro de la imaginería contemporánea.

Por otro lado, oratorianos, jesuitas, franciscanos, dominicos, carmelitas o mínimos acudieron al taller de Mora entre otras cosas para la hechura de santos venerados por dichas órdenes, durante toda su etapa de madurez y, especialmente, desde que se iniciaron sus estancias en la Corte. *San Antonio de Padua* (hoy en la iglesia de las Angustias), *San Juan de Capistrano* (en la Capilla Real), *San Pedro de Alcántara* y *San Pascual Bailón* (en el convento de Santa Isabel la Real) son algunos ejemplos; finalmente, *San Bruno* (en el monasterio de la Cartuja de Granada), entre sus últimos trabajos documentados.

Así llegó el declive del hombre y el ocaso del artista. Hay cierto acuerdo historiográfico en señalar 1704 como el principio del fin para el genio de Mora: moría Luisa de Mena, su amada compañera, que fue enterrada en el convento de San Antonio de Granada. Acontecían las postrimerías del escultor de Su Majestad, pergeñadas en el primer párrafo de esta aportación conmemorativa, hasta que el 25 de octubre de 1724 su exangüe cuerpo sin vida recibiera sepultura junto al de su esposa. Y, como no podía ser menos, en esta breve semblanza poco importa el redactor y solo podía estar firmada por su protagonista: «Don Joseph de Mora», escultor de Su Majestad.

01. Árbol genealógico de José de Mora y Luisa de Mena.

02. Firma autógrafa de José de Mora

